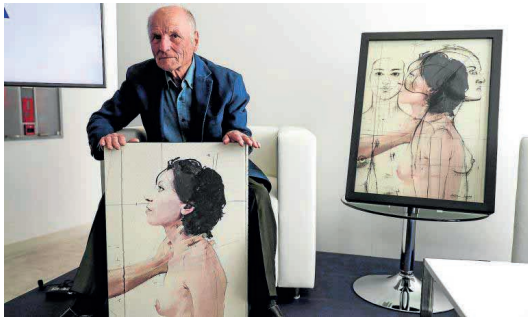


# IDEAL



El pintor Antonio López posa con un ejemplar de 'Cuerpos y flores', el libro de artista que presentó ayer en el Museo Thyssen - ENLORO/BAJARDO/ETE

## Antonio López, entre cuerpos y flores

**El primer y único gran libro de artista del maestro del realismo reproduce 60 obras de todas sus épocas e incluye una litografía**

■ MIGUEL LORENCI

MADRID. El alma de Antonio López (Tomblayo, 1916), está en 'Cuerpos y flores'. Es el primer y único gran libro de artista del maestro del realismo en sus más de sesenta décadas de carrera. El pintor manchego lo dedica en exclusiva a la figura humana y a las flores, dos temas pionerísimos en su pintura junto al paisaje urbano

que optó por excluir. No hay imágenes de ciudades en las 200 páginas de este austero y gigantesco libro-joya que edita Artika. Todo un regalo para los coleccionistas apasionados por el arte del genial pintor. Con una tirada limitada, 1.996 ejemplares firmados y numerados que se venden por 4.500 euros, incluye una litografía original.

No es un gaceta, pero casi. El aparatoso libro de 47 por 66 centímetros, con textos en español e inglés y estuchado en vidrio y madera noble, reproduce muchas de las 60 obras que recrea a tamaño natural. Incluye un limina 'plíce' - litografía moderna - en edición numerada de 'Rosas de Avilá', uno de los lienzos más

exquisitos de un Antonio López que se confesó encarratado con la publicación.

«Los cuerpos y las flores son seres vivos, seductores y bellos creados por la naturaleza», señala el más que tímido artista, que presentó ayer el libro en el Museo Thyssen que alberga algunas de sus pinturas. Incluye trabajos muy tempranos junto a obras recientes, entre pinturas, bocetos, piezas en proceso y esculturas. Se reproducen en fotografías exhaustivas realizadas en el taller del artista, en museos, galerías y colecciones particulares.

«Había hecho otros libros, pero ninguno con este carácter tan monumental», explica el pintor que

convivió con las galeradas durante meses en su taller. «Lo puse en una silla y cada día pasaba una página para comprobar que era casi un ser vivo, como los cuerpos y la flama que acoge, que nacen, se reproducen y mueren», dice. Fue el propio López quien decidió sustraer esos dos mundos fascinantes, frágiles y perecederos que tanto nos emocionan y excitan el paisaje urbano. «Abas todas las flores y las figuras humanas de mi vida y está bien que sea así. En otros libros se picoteaba en otras temáticas, pero cuerpos y flores forman un conjunto que amamos y que tiene plena significación», dijo el pintor, que ha firmado cada uno de los casi 1.000 ejemplares.

Ha trabajado con los editores durante tres años. «Al principio no lo vi nada claro, confesó un artista de pequeña estatura y enorme genio. El proyecto le parecía adesparrado por su monumentalidad». Terminado, lo juzga «deslumbrante, «¿puedes pagarlo, tienes en casa más obras que muchos de los dueños de mis cuadros», dijo tras esto un creador que no teme repetirse. A cada momento incorpora cosas nuevas que de joven no podía ni soñar, explica. «Los años te quitian la plenitud física pero te compensan con otras cosas. Me adapto a la edad y al momento pero no cambio», dice López con sus 91 saludables años.

«Como a mi pintura, al libro no le he escatimado nada», asegura. Cree que ha sido posible culminar una obra tan ambiciosa «porque estamos en período de vacas gordas». «Es único porque no hay más otro. Es extraordinario», se ufana López ante un libro que mejora los defectos de mi obra, porque la desmaterializa. «Amo a los libros y les debo mucho. Viaje poco y me formo con libros muy modestos, de escasa calidad y reproducciones en blanco y negro», explica. Abora recibe el libro de Velázquez de Ortega y Gasset, quien sin ser pintor explica las cosas de maravilla.

Con cubiertas en tela de lienzo, en la portada hay un fragmento de Rapado (1963), un lienzo icónico, y en la contra otra de 'Adrián y Mariana' (2014). Presentado en un estuche de madera de arce, la portada reproduce un detalle de 'La mujer de Calatayud', otra de sus obras de referencia. Junto a la firma del puño del artista un acta notarial certifica la originalidad de cada ejemplar elaborado por Artika, firma especializada en grupos firmados.

Se siente López en un momento dulce y se felicita por haber superado muy pocos escarros. Entre ellos el «terratro de la familia de Juan Carlos I en el que trabajó durante dos décadas. Ante una nube de fotógrafos que dirigitan su pose, recordó el momento como cuando tuvo que pintar al Rey fué el quien le indicó cómo quería que posara. «Fingí que muy torcido me dio. Y le enseñé a la primera», contó López que tiene hoy dos escarros. «En un momento me dio otro flemático», dijo lactónico.